

HORACIO: SELECCIÓN DE TEXTOS

ODA 1.11

En esta oda dedicada a la joven Leucónoe, a quien Horacio anima a gozar intensamente del presente sin preocuparse del insondable mañana.

No indagues, Leucónoe, no es lícito saberlo, qué plazo a ti
o a mí nos han otorgado los dioses, ni consultes los cálculos
babilonios. ¡Cuánto mejor es aceptar cualquier cosa que ocurra!
Sea que Júpiter te haya reservado muchos inviernos, ya sea éste el último,
el que ahora amansa, en los opuestos escollos, al mar 5
Tirreno: sé prudente, filtra el vino; no pongas gran esperanza
en el breve espacio de la vida. Mientras hablamos habrá huido, envidioso,
el tiempo. *Goza el hoy*; mínimamente fiable es el mañana.

ODA 1.18

Esta oda es una exaltación del vino. remedio de muchas penas siempre que se beba con moderación. Expone Horacio, para subrayar su consejo. algunas calamidades que esa falta de moderación ha ocasionado. Está dirigida a Quintilio Varo, militar amigo de Virgilio.

No plantes, Varo, ningún árbol antes que la vid sagrada
en el fértil suelo de Tibur o junto a las murallas de Catilo,
pues el dios ha reservado las penas a los sobrios y no
de otra forma desaparecen las preocupaciones lacerantes.
¿Quién, tras el vino, increpa la fatigosa milicia o la pobreza? 5
¿Quién no habla mejor de ti, padre Baco, o de ti, hermosa Venus?
Y que nadie sobrepase la moderación en los dones de Baco
nos lo advierte la lucha de los Centauros con los Lapitas sostenida
a causa del vino; nos lo advierte Evio, riguroso para los Sitonios,
cuando, con borrosa frontera, discuten, ávidos de pasiones, 10
lo lícito y lo ilícito. No te turbaré, brillante Besareo,
contra tu voluntad ni expondré a la luz lo oculto
bajo diversos ramajes. Modera los crueles timbales y el cuerno
Berecinto, a los que sigue el ciego amor propio
y la gloria, que encumbra más que en exceso la cabeza hueca, 15
y una fidelidad, pregonera de secretos, más transparente que el cristal.

ODA 2.10

En esta oda aparece otra de las ideas éticas básicas de Horacio: la áurea mediocritas. el feliz término medio aristotélico en el que se encuentra la felicidad y la virtud. El poeta exhorta también a Licinio Murena, a quien dirige la oda, a estar preparado para los cambios de Fortuna.

Vivirás mejor, Licinio, no corriendo
siempre hacia alta mar ni acercándote demasiado
a la costa peligrosa cuando, precavido,
temes las borrascas.
El que prefiere *un feliz término medio* 5
ni, prudente, tiene la sordidez
de un techo miserable ni, más austero,
posee una mansión envidiable.
Con más frecuencia es zarandeado por los vientos
el enorme pino, y las elevadas torres 10
caen con más terrible caída y hieren los rayos
los montes más elevados.
Tiene esperanza en las adversidades y teme
en la prosperidad un cambio de Fortuna
el espíritu bien preparado. Júpiter hace volver 15
el riguroso invierno y él mismo lo destierra.
Si las cosas no van bien ahora, no siempre
serán así; Apolo despierta, de vez en cuando,
con su cítara su Musa silenciosa y no siempre
tiene tenso su arco. 20
En las situaciones difíciles muéstrate
animoso y fuerte; de igual manera, con prudencia,
arriarás las hinchadas velas ante un viento
demasiado favorable.

ODA 1.14

En esta oda Horacio anima a la República, presentada bajo la alegoría de una nave, a que se aleje de los peligros de la guerra civil (simbolizados mediante las olas de una tormenta) y que se refugie en el puerto seguro de la paz y de la concordia.

¿Te llevarán al mar, oh nave, nuevas olas?
¿Qué haces? ¡Ay! No te alejes del puerto.
¿No ves cómo tus flancos están faltos de remos

y, hendido el mástil por el raudó Ábrego,
 tus antenas se quejan, y a duras penas 5
 puede aguantar tu quilla sin los cables
 al cada vez más agitado mar?
 No tienes vela sana, ni dioses
 a quienes invocar en tu auxilio,
 y ello por más que seas pino del Ponto, 10
 hijo de noble selva, y te jactes
 de un linaje y de un nombre inútil.
 Nada confía el marinero, a la hora del miedo,
 en las pintadas popas. Mantente en guardia,
 si es que no quieres ser juguete del viento. 15
 Tú, que fuiste inquietudes para mí
 y eres ahora deseo y cuidado no leve,
 evita el mar, el mar que baña
 las Cícladas brillantes.

ODA 2.14

Oda dirigida a Póstumo. En ella, Horacio se lamenta de la imposibilidad de escapar a la muerte, que significará el fin de todo lo que poseemos.

¡Ay, Póstumo, Póstumo! Los años
 transcurren fugaces y la piedad no ofrece
 dilación a las arrugas y a la inminente vejez
 ni a la implacable muerte.
 No; aunque cada día que pasa, 5
 amigo mío, aplacarás con trescientos toros
 al insensible Plutón, que retiene al triforme Gerión y a Ticio
 con su funesta laguna, la cual, sin duda alguna,
 habrá de ser surcada por todos los que nos alimentamos
 con los dones de la tierra, ya seamos reyes 10
 ya indigentes campesinos.
 En vano rehuiremos al sangriento Marte
 y a las rotas olas del bronco Adriático;
 en vano, durante el otoño, evitaremos el Austro,
 perjudicial para el cuerpo; 15
 tendremos que ver el negro Cocito,

tortuoso con su lánguida corriente,
y al infame linaje de Dánao, y al eólida
Sísifo condenado a un prolongado sufrimiento.
Deberemos dejar la tierra y la casa y la amable 20
esposa, y ni uno de estos árboles que cultivas
te seguirá, efímero amo,
excepto los odiosos cipreses.
Un heredero más digno se beberá el Cécubo,
guardado con cien clavos, y manchará 25
el pavimento con el excelente vino,
preferible al de las cenas de los pontífices.

EPODO 8

Durísima sátira dirigida contra una vieja prostituta, en la que Horacio utiliza un vocabulario que pasa de crudo para llegar a soez.

¿Te preguntas, apestosa, cargada de años,
qué es lo que debilita mi virilidad,
cuando tienes negros los dientes y tu vieja
decrepitud surca tu frente de arrugas,
y tu asqueroso ano se abre entre secas nalgas 5
como de vaca descompuesta?
¡Claro! Me excitan tu pecho y tus apergaminadas tetas,
parecidas a ubres de yegua,
y tu vientre flácido y tus flacos muslos
pegados a unas hinchadas piernas! 10
Sé feliz; que triunfales estatuas
encabecen tu cortejo fúnebre
y que no haya mujer casada que se pueda
pasear rebosante de perlas más hermosas.
¿Qué más da que entre tus almohadas 15
acostumbren a dormir libritos estoicos?
¿Acaso mis nervios, que no saben leer,
estarán menos fríos, o mi miembro menos lánguido?
Para hacerlo salir arrogante de la entrepierna
tendrás que trabajar con la boca. 20